

Introducción a la semana

Lun
20 Evangelio del día
Dic
2021 Cuarta semana de Adviento

“Alégrate, el Señor está contigo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Sal 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor mismo os dará una señal

En el contexto de la insensata búsqueda de una “salvación” política para Judá, Dios mismo se va a revelar de una manera inequívoca con un proyecto de futuro: el Emmanuel. Es la profecía del Dios Encarnado en quien se cumplen todas las promesas del Pueblo fiel.

Hay dos detalles que ciertamente llaman la atención y que entiendo que son hoy de plena actualidad: el primero se refiere al miedo o desconfianza ante un Dios que pone en evidencia nuestra falta de fe y la tentación siempre continua de actuar según nuestros “santos” criterios.

El segundo es el hartazgo que en boca de Isaías pronuncia Dios: “¿Os parece poco cansar a los hombres que cansáis también a mi Dios? El plural indica que alude no solo al rey sino a todo el pueblo “fiel”. A veces los creyentes damos la impresión de que ni esperamos ni deseamos que Dios nos dé una señal de su presencia salvífica.

Pero nuestro Dios es tenaz y, sobre todo, nos quiere como hijos que necesitan una señal inequívoca de Esperanza y Salvación: es la profecía mesiánica de que el Todopoderoso Rey de Israel se encarnará por Amor de una humilde doncella de nuestra raza: el Emmanuel.

Alégrate, el Señor está contigo

Este texto tan conocido del Evangelio de Lucas es la perfecta culminación de la profecía del Emmanuel. La Virgen María es la doncella humilde que espera con fe inquebrantable la Promesa mesiánica. Pero no en ella, por ella...Y duda y objeta, pero finalmente acepta y en y con ella cada uno de nosotros, el nuevo Israel, la Iglesia.

María es ciertamente el paradigma de este tiempo de Adviento. Ella vive en Esperanza el tiempo definitivo de Dios que le otorga su Gracia y la hace fecunda. Ella experimenta igualmente una singular Alegría porque Dios no ha olvidado a su pueblo y quiere compartir en ella y para nosotros una Vida Humana y Divina. Y ante todo, el Amor de un Dios Todopoderoso que por el Espíritu se hace entrañable criatura que de ella necesita para vivir y crecer, para amar como aman los hombres.

En María y con Ella nos sentimos bendecidos en este tiempo de Adviento y esperamos la Navidad en Belén y en nuestros hogares. Tenemos que agradecer profundamente que el Señor de Cielos y Tierras no solo nos visite, sino que venga para quedarse. Y para ello necesita de cada uno de nosotros, de que le acogamos no solo a través de las tradiciones entrañables de los encuentros iluminados, sino en los demás hombres, especialmente los que más le y nos necesiten para Vivir.

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

(Félix Lope de Vega y Carpio)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Mar

21
Dic

2021

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“¿Quién soy yo para que me visite....?”

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2, 8-14:

¡La voz de mi amado!
Vedlo, aquí llega,
saltando por los montes,
brincando por las colinas.
Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.
Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.
Habla mi amado y me dice:
«Levántate, amada mía,
hermosa mía y ven.
Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.
Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.
En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.
Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente.
Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,
déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:
es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura».

Salmo de hoy

Sal 32, 2-3. 11-12. 20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-45

En aquellos días, María se levantó y puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz exclamó:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy, en este tiempo de adviento, la liturgia de la Palabra expresa la sorpresa y la alegría que surge ante la visita de nuestro Dios. Una presencia que rompe esquemas, por mucho que fuese esperada.

Levántate y ven

A través del Cantar de los Cantares, se nos invita a percibir la presencia de Dios con la belleza propia de la poesía y del amor. Este libro nos presenta dos protagonistas y dos actitudes. Por un lado, quien atisba y observa qué sucede a su alrededor; por otro, quién llega, qué movimientos

realiza, qué ocurre... cuál es la noticia. Lo que podía ser un sencillo "cotilleo" con o sin consecuencias en el contexto en el cual ocurre, se revela como una historia de amor que ha sabido esperar el momento oportuno: "mira, el invierno ya ha pasado". Sabemos que la estación que sucede al invierno es la primavera. Y con la primavera el renacer de la vida y de la belleza. La creación se despierta, así como nosotros tenemos la oportunidad de despertar y salir de nuestra actitud de invernadero... actitud en la cual se aguarda.

Si el momento oportuno llegó, es hora de levantarse y ponerse en camino: "ven". Somos llamados a salir de "la guarida", de nuestro confort, de nuestros esquemas... para contemplar la savia que brota, para correr atrás de la felicidad: el amor. Somos llamados a ser protagonistas de lo único que importa: una vida con sentido. ¿Y quién nos ofrece sentido?

El salmo 32 nos recuerda que "el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad". Por muy largo o angosto que nos pueda parecer el camino, Dios realiza sus promesas, los proyectos de su corazón... en ellos está contemplada nuestra vida, mi vida, la de todos.

¿Quién soy yo para que me visite...?

Sorpresa y alegría... de esas que son profundas, que mueven interiormente todo el ser.

El Evangelio de Lucas también nos presenta dos protagonistas. Dos mujeres, creyentes... como tantas otras mujeres de fe. Sin embargo, ambas, a cada una lo que le correspondió, protagonizaron páginas profundamente significativas en la Historia de la Salvación, en nuestra historia.

María, la mujer feliz porque ha creído en lo que le ha dicho el Señor, feliz porque se cumplirá la promesa de Dios.

Y con María surgen varias preguntas claves, de esas que ofrecen luz, aunque muchas veces no sepamos la respuesta. ¿Qué significa creer en una promesa? Y cuando lo que vivimos nos confunde, no existe sentido ni coherencia... ¿cómo es posible seguir creyendo?

María creyó en Dios... y continuó creyendo en medio de las diversas situaciones en las que se fue encontrando, entre luces y sombras, haciendo camino... y en camino se puso a servicio de Isabel, su prima.

Isabel, la mujer que reconoció y percibió cómo el hijo que llevaba en sus entrañas reconocía al Mesías. La mujer que exultó de alegría con todo su ser. La mujer de edad avanzada que conoció la acción de Dios en María y también la fe de esta joven mujer.

Dos generaciones que se encuentran y reconocen mutuamente como agraciadas y bendecidas para que los "proyectos del corazón de Dios" se realicen.

Sorpresa y alegría, ambas trenzadas en la fe y el amor. Y es desde esta experiencia vital, que nuestro ser despierta y se levanta para acoger la presencia solidaria de Dios entre nosotros. Y también, como no, comprometer la propia vida, siendo dóciles a los proyectos del corazón de Dios en las diversas circunstancias de la vida, encontrándonos y reconociéndonos como agraciados y bendecidos.



Hna. Ana Belén Verísimo García OP
Dominica de la Anunciata

Mié

22
Dic

2021

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador”

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, una vez que Ana hubo destetado a Samuel, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como siervo.

Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí. Ella le dijo:

«Perdón, por tu vida, mi Señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto le había mi pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quede, pues, cedido al Señor de por vida».

Y se postraron allí ante el Señor.

Salmo de hoy

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija en el Señor,

mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.
Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo:
«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
“se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava”.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
“su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
“derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia”
—como lo había prometido a “nuestros padres”—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».
María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Ana cedió a su hijo Samuel al Señor

Durante mucho tiempo, Ana, que era estéril, pidió y suplicó al Señor que le concediese un hijo. El Señor oyó su súplica y Ana fue madre de su hijo Samuel. Ana, en respuesta agradecida al Señor, se lo entregó a él: “El Señor me ha concedido lo que pedía; por eso yo también se lo cedo al Señor y quedará cedido al Señor mientras viva”. La vida de Samuel, que fue profeta, sacerdote y juez, queda reflejada en la súplica que dirige a Dios: “Habla, Señor que tu siervo escucha”.

Al pasaje de esta lectura, sigue un cántico de agradecimiento de Ana a Dios, que podemos decir que se parece en la intención y en parte del contenido al cántico de María, al Magnificat de María, que leemos en el evangelio de este día. Solo unos breves pasajes de Ana y la invitación a leerlo entero: “Mi corazón exulta en Yahvé, mi boca se dilata contra mis enemigos, porque me he gozado en tu socorro... Levanta del polvo al humilde, alza del muladar al indigente, para hacerle sentar con los nobles y darle en heredad el trono de gloria, pues de Yahvé son los pilares de la tierra y sobre ellos ha sentado el universo”.

Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador

Aunque estemos a dos días de celebrar el nacimiento de Jesús, la liturgia de hoy nos presenta a María en la visita que hizo a su prima Isabel, que también llevaba en su seno a su hijo Juan. Nos encontramos con el cántico de María, en el que canta las maravillas que Dios ha hecho en ella. Es un cántico donde María, que sabe lo que es el agradecimiento, expresa su profunda alegría ya que Dios ha hecho obras grandes en ella. Ni más ni menos, que la ha elegido para ser la madre de su Hijo. Tiene razón María al reconocer que a partir de ahora todas las generaciones la van a felicitar. Y así es, como lo demuestra el culto a María, desde ese momento en toda la iglesia el universal. María es ensalzada y a ella acudimos los seguidores de su hijo Jesús a rendirle nuestro filial homenaje, y a implorarle su maternal protección, en nuestro trayecto terreno. Reconoce María que el Poderoso “hace proezas con su brazo, dispersa del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”. Pero queda claro que por encima de todo, el Señor siempre se acuerda y tiene presente su misericordia con todos los hombres.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

23
Dic

2021

Evangelio del día

Cuarta semana de Adviento

“¿Qué será este niño?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4. 23-24

Esto dice el Señor Dios:

«Voy a enviar a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí.

De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo.

¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como el fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas.

Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño.

Mirad, os envié al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor, día grande y terrible. Él convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir a castigar y destruir la tierra».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5ab. 8-9. 10 y 14 R/. Levantaos, alad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,

y enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad

para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía a los que lo temen,

y les da a conocer su alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y se alegraban con ella.

A los ocho días vinieron a circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre intervino diciendo:

«¡No! Se va a llamar Juan».

Y le dijeron:

«Ninguno de tus parientes se llama así».

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Y todos se quedaron maravillados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y se comentaban todos estos hechos por toda la montaña de Judea. Y todos los que los oían reflexionaban diciendo:

«Pues ¿qué será este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Levantaos, alad la cabeza: se acerca vuestra liberación

La liturgia respira en sus diversas partes la inminencia de la Navidad. “Mirad, levantad la cabeza se acerca vuestra redención” proclamamos en el salmo 24. Esa inminencia sobrecoge. Es verse ante algo inaudito: ¿quién podrá resistir su venida? Es una actitud muy “religiosa”, la que se tiene ante lo que nos desborda y a la vez se introduce en nuestras vidas. El profeta acentúa que quien viene refinará nuestro ser. Es decir: nos purificará. Refinados, purificados podemos ofrecer nuestra ofrenda a quien se acerca. La purificación es ante todo una conversión. Una conversión que ha de llevar a formar cordial comunidad: la que debe existir entre padres e hijos mutuamente. Es el modo de que la tierra, la humanidad subsista. Si no existe esa comunión entre padres hijos, más aún, entre los que la pisan, la tierra no tiene sentido, habría que destruirla.

Ante la Navidad es imprescindible cargar de afecto nuestra vida. El afecto mutuo, la comunión es lo que dará sentido a la Navidad, lo que nos la hará feliz. Es además la lógica respuesta a quien se introduce en nuestra historia, singular y colectiva, por amor.

¿Es esa la preocupación que tenemos para esta Navidad: estrechar lazos de comunión en la familia, en la sociedad? El texto de Malaquías nos dice que es condición imprescindible para ser dignos de celebrarla. Esa comunión afectiva es lo que nos refina, nos purifica. Es la conversión que necesitamos.

¿Qué será este niño?

Juan Bautista ha sido uno de los personajes que nos viene ofreciendo la liturgia a lo largo del Adviento como preparación para la celebración de la Navidad. Al fin y al cabo san Juan Bautista es para los cristianos el “precursor”. Así se presenta él.

Hay el texto evangélico nos ofrece el nacimiento a Juan. Y la gran alegría de Isabel por, al fin, tener un hijo. El nombre que identifique al niño en la cultura semítica tiene más relieve que en la nuestra. Hay que discernirlo bien. Cuando Isabel dice que se llamará Juan, surge la sorpresa. Parece que no les dice nada a quienes les acompañan en la circuncisión. ¿Qué otro familiar o personaje así se ha llamado? ¿Qué quiere indicar sobre el desarrollo de la vida del recién nacido? Quedan más que sorprendidos o extrañados; en otras traducciones “sobrecogidos”. Un tanto asustados. El susto se amplía cuando Zacarías, el mudo, comienza a hablar. Y habla para bendecir a Dios, proclama el himno que llamamos *Benedictus*. Se respira en la escena algo que indica que lo acontecido es más que la felicidad por el nacimiento del hijo tan deseado por Isabel, que creía ya imposible. Aquí se siente la mano de Dios: “La mano de Dios estaba con él”. Y se preguntan: “¿Qué va a ser de este niño?”.

Hemos de ser capaces de sentir, de sentirnos afectados por algo más de lo que nos ofrecen nuestros sentidos o la costumbre, lo de siempre: hemos de ser capaces de sentir la novedad de los acontecimientos, dejarnos sorprender por ellos, captar la dimensión que los trasciende: en fin, ver en ellos la “mano de Dios”. Aunque lo que nos sugiera no sea lo seguro, sino lo misterioso, impredecible... Y preguntarnos ¿qué sentido tendrá esto que sucede, que me acontece? Es pregunta que nos engrandece, pues evita reducirnos a lo obvio, lo previsible y superficial. Es necesario hacerse preguntas, aunque queden sin respuesta de momento. Porque humano es formularse preguntas, ahondar en los acontecimientos, en la vida de las personas, aunque nos encontremos con el misterio, lo que nos rebasa. Como la Navidad. ¡Cuánto hay que ahondar en el acontecimiento del nacimiento de Jesús, para no quedarnos es lo trivial, superficial!



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

El día **24 de Diciembre de 2021** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **25 de Diciembre de 2021** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **26 de Diciembre de 2021** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

